

ENTRE EL PAN Y LA ESTRELLA. Poemas de *Nina Donoso Correa*.—
Santiago, 1947. Imprenta Nascimento

Desconocemos el tomo de versos que Nina Donoso publicara hace tres años; nos es imposible, en consecuencia, apreciar la trayectoria de su talento lírico, que este libro aparecido a fines de 1947 pone en clara e indiscutible evidencia.

Hasta hoy no ha dado la prensa la más leve noticia sobre la aparición de «Entre el pan y la estrella». Se repite con este silencio, que, seguramente, no es premeditado, lo que ocurriera al gran novelista Sepúlveda Leyton, tan prematuramente desaparecido, con la publicación de su novela «Hijuna». Después de seis meses, o más, de haber salido de las prensas, fué nuestra pluma la única que señaló esa novela como a obra maestra de la literatura nacional. Su autor era un modesto profesor primario que ejercía su ministerio en provincia, y los críticos profesionales no se dieron el trabajo de leer a quien se presentaba al público sin padrinos de prestigio.

Hemos traído al recuerdo el injusto caso de Sepúlveda Leyton porque nos parece, también imperdonable el vacío que se ha hecho alrededor de Nina Donoso.

«Entre el pan y la estrella» no es sólo una promesa para la lírica chilena. Su autora demuestra poseer un temperamento poético de firme calidad, y no son muchas las poetisas nacionales que pudieran hacerle sombra.

Claro sentido filosófico de la vida; riqueza y sencillez de expresión, y una controlada medida en las imágenes, dan a su verso un sello de fuerte personalidad.

«Antes del tallo estuvo la semilla
y antes del pan la boca que desea».

«Trébol y espina en mis joyeles tengo,
y entre llanadas de nostalgia y bruma
con mi dolido canto voy y vengo».

Por los versos citados puede apreciarse la riqueza poética de Nina Donoso. Aunque su lira no carece de la cuerda pasional, en este libro son escasos los poemas ardorosos; pero están patentes, en cambio, las múltiples facetas de su temperamento.

En muchas poesías son claramente visibles inexperiencias técnicas, que sólo se salvan con los años y el trabajo incesante. Otras adolecen de un análisis excesivo, olvidando que la poesía es, antes que otra cosa, síntesis y canto estremecido. Pero nada de esto quita a Nina Donoso su significación de auténtico poeta.

Entre lo mucho bueno que tiene el libro, nos parece que el poema «Resignación» es, acaso, lo mejor de él, y queremos transcribirlo para que no se vea en las palabras nuestras un afán de elogio excesivo y puedan, a su vez, los lectores de «Atenea», apreciar en justicia las cualidades de su autora.

«Ni Dios, ni el hombre, ni el amor, ni nada.
Fuí la sola culpable de mi sino.
Recibí materiales de bonanza,
y levanté mi tienda entre las ruinas.
Si distraída, acaso, sembré rosas,
y no el crujiente grano que da harina,
¡que raro es que coseche la olorosa
pompa rosada de la flor amiga,
y no el dorado pan que en los manteles
tiene el prestigio humano de la vida!

No es el caso de vaticinar un porvenir radiante a quien tiene todas las condiciones para el triunfo. Pero estamos seguros de que si refrena esa facilidad de versificación que la hace, a

veces, divagar innecesariamente, con desmedro de la calidad poética, nos dará en un libro futuro la confirmación de su alta valía.—C. P. S.



ROBLE HUACHO. Novela de *Daniel Belmar*. Ediciones Cultura, 1948. Santiago.

Más que obra ceñida a los clásicos y aceptados moldes de la novela, «Roble huacho» es un conjunto de cuadros y tipos lugareños, con dos hilos que los unen y hacen el ambiente: el fracaso y la miseria.

Libro acongojado, de un verismo escalofriante, pinta con maestría de forma—aunque a veces se hable en él de la vereda por la acera, y del dintel por el umbral—la vida opaca de seres miserables y encanallados en un pueblo sureño de Chile.

Lejos de lo vernáculo, bullanguero y artificioso, tienen sus páginas un fuerte calor humano. Es pintura de almas primitivas, pero no por eso menos interesantes que las que acusan un alto señorío espiritual. Y como una novela puede ser maestra—ahí están, para probarlo, las obras cumbres de la literatura rusa—pintando a seres en perpetua parvulez, no puede tomarse pie—sin caer en una simpleza de juicio—de la insignificancia de los personajes de «Roble Huacho» para afirmar que es una novela intrascendente.

Certero en la pincelada psicológica que fija un tipo o da relieve a una escena, Daniel Bernal se nos presenta como escritor fogueado, a pesar de ser ésta su primera obra. Nada hay en él que nos muestre al novicio en la técnica literaria. Estilo rico y sugerente, apenas si podría tachársele cierto exceso de adjetivación, que, a la larga resulta fatigoso para el lector.

Sabe graduar el dramatismo, y no cae jamás en la estridencia. Pero junto a estas virtudes, que son capitales en una novela,